n 25

✠

ACTO DE CONTRICION
DE UN PECADOR,
QUE SE HALLABA PRESSO EN LA VILLA,
Y CORTE DE MADRID AL TIEMPO DE LA

PROCLAMACION AL THRONO

DE NUESTRO AMADO, Y QUERIDO
REI

D. FERNANDO EL SEXTO

(QUE DIOS PROSPERE)
HACE ARREPENTIDO A LAS DOS MAGESTADES
en diez y seis Decimas, demonstrando su gran dolor, y literatura
en su Author, con un Soneto à la Exaltacion
al Throno.



CON LICENCIA:
En Sevilla, en la Imprenta baxo de Nuestra Señora
del Populo, en Calle Genova, donde
se hallaràn este, y otros.

A LA EXALTACION DE NUESTRO MONARCHA

D. FERNANDO EL SEXTO.

DONDE podrà encontrar el que te ama,
FErnando Invicto, ſu mayor conſuelo?
EN la prudencia, que remonta el vuelo,
REſplandor, que produce de ſu llama:
NUmeròſe en el Templo de la Fama
AL que tan juſto dà Laurèl el Cielo,
NAciendo de Phelipe el ſummo celo
DE la gloria, Señor, que te procama:
OY Eſpaña merece, ſin ſer dolo,
SOberano Monarcha ſin ſegundo,
EL que ſe extienda en uno, y otro Polo
XArcias, y Remos, que en el Nuevo Mundo
TE haràn que reſplandezcas, como Apolo
OBſervando talento tan profundo.

DECIMAS.

DE un Prodigo arrepentido,
que malogrò ſus talentos;
oye, Señor, los lamentos,
que à tus pies poſtra rendido:
Hijo es tuyo, ſi ha perdido
tanto theſoro ſin taſſa,
yà vuelve humilde à tu Caſa;
y ſegun ſu voz me dixo,
entre un Padre, y entre un Hijo
el enojo luego paſſa.

Dème ſu Lyra el Orpheo
de la Lei Eſcrita Santa,
para que borre mi llanto
el pecado triſte, y feo:
Arder en llamas me veo
de eſta tu hermoſura amante;
mas què mucho! ſi triumphante
en un Madero dichoſo
venciſte, Marte Glorioſo,
la lid del Caos errante!

Salga à la luz la razon
de ſu intrincada maleza,
raſgue, raſgue la entereza
liquidando el corazon:
Rompa con la contricion

 que

nuevo Alexandro el Gordiano,
Alcides venza Chriſtiano
con tu Divina Bondad
el rigor, y la crueldad
de tanto yerro tyrano.

Pequè, Señor, poco ſabio,
y como el Ciervo à la Fuente
và à tu Coſtado clemente
ſediento à beber mi labio:
No mires tu grande agravio,
ſino mi mucho dolor;
oye, y eſcucha el clamor
de eſta Obejuela perdida,
no de Lobos ſea comida,
pues ſois ſu dulce Paſtor.

Quien ſoi yo para ofender
tanta Mageſtad Sagrada?
No ſoi la nada, y de nada
formado con tu poder?
No me diſte nuevo sèr
contra la Nube fatal
de la ſombra original
muriendo à el fiero tormento?
Envuelto en un Sacramento,
no me preſervas de el mal?

Como aleve, como ingrato,
ciego, loco, y atrevido

entrego à el estigio olvido:
Tanto beneficio ingrato,
y contra ti tal recato?
No, mi Jesus, yo no fui:
La pasion obrò allì,
que embriagò el entendimiento;
y aunque huvo consentimiento,
estaba fuera de mì.

Adan, el primer varon,
por todos pecò el primero,
y con este exemplo fiero
Moysès, y el fuerte Sanson,
David pecò, y Salomon,
Pedro, Principe Romano,
Ocio el grande Tertuliano,
y Origenes firme Athlante:
Què mucho, que un ignorante
ceda à su yerro liviano?

Siete veces cae el Justo
cada dia, y Augustino
añade à el Texto Divino
muchas mas; què harà el injusto?
Y tu dices tienes gusto
de vèr à el hombre caer;
serà acaso por tener,
si se llega à levantar,
sugeto en que exercitar

tu piedad, y tu poder?

De tu Grandeza, y Justicia,
diste exemplo en el Precito
negro tizon del Cocito
castigando su cevicia:
De tu clemencia, y caricia,
faltaba muestra sensible,
clara, real, y visible;
porque aun no estaba difusa,
cosa à el hombre mui confusa,
y solo por fee creìble.

Pues porque sea patente
tu Misericordia pia,
la naturaleza impìa
pequè en Adàn inclemente:
Mane piedades tu Fuente
de salud inagotable,
signo sea el mas palpable
à el enfermo racional,
porque te busque en su mal,
que no hai dolencia incurable.

Nuestra materia primera
fue polvo superficial,
no bronce duro, y fatal,
porque disculpa no huviera,
como si acaso dixera:
Barro te puedes quebrar;

mas

mas ſea para ſoldar
el golpe; porque hai juſticia,
que caſtiga la malicia,
como un eterno penar.
Quede à todos declarado
por inconcuſa verdad
la grande neceſsidad
del uno, y otro pecado:
ò no haverſe conſumado
el Acto de Redemptor
libertando el Pecador
del obſcuro, y negro encierro:
Mil veces feliz tal yerro,
pues acertò con tu Amor!
Nadie vive ſin delito,
del derecho es elemento,
con tu gracia, y mi lamento
quedarà el mio marchito:
Por tu poder infinito
ſaldrà qual bello Diamante
por la rotura del guante
el fiero pecado Luz,
ſiendo mi norte la Cruz
de una penitencia amante.
Si merece eterno olvido
el rigor de mi maldad,
tambien mereciò piedad,
ſegun me lo has prometido:

Y aſsi te pido rendido
miſericordia mas veces,
que el Mar contiene de peces:
Miſericordia, Dios pio;
miſericordia, Dios mio,
prorrumpo en mis lobregueces.

Firme propongo la emienda
de nunca jamàs pecar,
ofrezco de confeſſar
mi maldad, porque ſe entienda:
Pondrè freno, pondrè rienda
à todas las ocaſiones,
y ligarè mis paſsiones
con la Santa Contricion,
templando con la razon
el mal de mis ſin razones.

Como la dichoſa Nave,
que ſurca con rumbo cierto,
llega mi Alma à tu Puerto
bañado en llanto ſuabe:
Del Cielo es maeſtra llave,
que à peſar de la memoria,
abre, y canta la victoria:
Ea, mi Dios, dà al deſeo
de eſte pequeño Zaquèo,
aqui paz, y deſpues Gloria.

FINIS CORONA OPUS.